



## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook  
Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



II  
PATR  
DOCU  
OFICINA  
DE

REJAS Y BALCONES DE LA EPOCA COLONIAL



326



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## DECORACION DE FACHADAS COLONIALES

Conferencia pronunciada por el arquitecto Sr. Silvio Acosta, Profesor de la Escuela Superior de Artes y Oficios de La Habana.

Sr. Presidente del Colegio de  
Arquitectos de La Habana.

Estimados compañeros.

Señoras y Señores:

Para muchos, la ciencia y el arte son antagónicos, pero realmente, en cada científico se refugia un artista en estado potencial.

La conferencia que me propongo desarrollar esta noche, es el resumen ligerísimo de observaciones realizadas por mí, durante tres años, con intervalos más o menos largos, hijos del desaliento o de la necesidad de abordar otros problemas.

Cuántas veces al detenerme ante nuestros edificios coloniales o republicanos, se me ha ocurrido la pregunta ¿De donde vienes? Y las horas han pasado consultando láminas y hojeando libros, para seguir la pista de un detalle cualquiera que me indicara firmemente el camino seguido por la peregrinación arquitectónica de Cuba; y si algunas veces el fracaso me acompañaba cuando la fecha de una reforma destruía mis castillos, en otras, el hallazgo algo importante, aunque siempre dudoso, que me llevaba alla intención propuesta, me compensaba los desengaños anteriores, haciéndome gozar una satisfacción intensa.

Todos conocemos, que en los principios del siglo XV la Europa civilizada se conmovió ante manifestaciones artísticas, que por causas diversas que no voy a repetir, se alejaron de la espiritualidad del gótico, para buscar la reposada plasticidad del monumento clásico, surgiendo un gran estilo: el Renacimiento.

También debemos recordar que ese estilo, tuvo sus tres grandes períodos, que en España se llamaron: Plateresco, Herreriano y Barroco; aunque el ilustre profesor alemán Wolfflin, separa a este último como un estilo independiente, por señalar sus límites, ajustándolo a conceptos generales, admitidos por la mayoría de los autores.

Para estudiar la Arquitectura en Cuba tenemos que partir de los finales de su siglo XVII, pues sabemos, que los conquistadores no encontraron ninguna arquitectura precolombiana; solamente las viviendas de los indios consistentes en bohíos de guano.

El castillo de la Fuerza, construido por Mateo Aceituno en 1538 por mandato de Hernando de Soto y sustituido más tarde por el actual en 1577, terminado por Francisco Colona, como las fortalezas del Morro y de la Punta, comenzadas en 1689 por Juan Bta. Antonelli, por ser de carácter militar y carecer propiamente de fachadas, permanecen mudas a nuestras observaciones.

Antes de comenzar el análisis de algunas de nuestras fachadas de edificios importantes coloniales de carácter civil o religioso, de cuyo estudio podamos sacar consecuencias de origen, que nos sirvan para la afirmación de un estilo neo-colonial, tratemos de repasar, aun ligeramente, la arquitectura colonial americana de origen español, del norte y del sur, que pudieron

influir sobre la nuestra.

Las primeras construcciones de los evangelizadores fueron las sencillas misiones o reducciones, que como en los pequeños pueblos de hoy, el templo era el edificio al que se le dedicaba especial atención, llegando muchas de ellas a alcanzar verdadero valor arquitectónico, no solamente, en la baja California, sino hasta en la mesopotamia argentina.

Pero la riqueza de México, unida a un fanatismo religioso extremado, hizo que los templos se multiplicaran, y si los ricos cercaban con lingotes de plata el camino de sus casas a las iglesias, bien podían permitir que al construirse éstas, la fantasía de sus hijos, modelara, con esa rebeldía típica de la raza azteca (que los hace grandes), las corrientes artísticas que llegaban de la Metrópoli, hasta crear en su extremado dinamismo un estilo llamado por algunos "ultra barroco", producto de la fusión hispano-azteca, que llegó a influir en la propia España, hasta dar origen a la famosa capilla de la Cartuja de Granada.

La región de los Incas, de una arquitectura aborígen más lineal y reposada que la movida arquitectura autóctona del México precolombiano, supo imprimirle al arte importado, modalidades, haciendo menos violento el movimiento de sus masas, para llegar en su profusión decorativa plana, hasta la creación al parecer, de un erróneo plateresco hispano incaico.

El ilustre arquitecto Angel Guido, profesor de la Universidad de Rosario en la Argentina, al analizar algunas fachadas del Perú y de México, mediante las fórmulas psico-fisiológicas de Wolflin, observa una diversidad barroca en el arte hispano americano del Norte y del Sur; llegando a las conclusiones siguientes:

"Esta diversidad barroca entre el norte y el sur, en el arte hispano-americano, prueba claramente que el barroco español pren-

dió más en México que en la región de los Incas. Encontró mejor tierra para su semilla en el arte indígena norteco que en el del sur. Pero si el Sur atenuó aquel arte barroco europeo, no lo hizo con carácter de renacentismo (cuyo centro de gravedad viajó desde Florencia a Roma) sino hacia una interpretación formal nueva, desconocida en Europa y cuya raíz estuvo en el arte autóctono.

De igual manera, al prender exhuberantemente el barroco en México, tampoco fué absorbido el arte de fusión por aquel arte español, sino que, en virtud de la nueva y vigorosa savia autóctona, adquirió aquella originalísima modalidad genuinamente americana, en la que junto a la trama hispana juega con admirable libertad el genio azteca."

Cuatro potentes focos, fueron por lo tanto los que pudieron iluminar la senda de nuestra arquitectura en sus primeros pasos, aprovechándonos de sus radiaciones para forjar el arte colonial cubano; cuyo recuerdo nos despierta sentimientos diversos tan intensos, hasta quererlos duplicar con otro formado por sus despojos: el neo-colonial. Son estos focos: las Misiones americanas, que influyeron por su sencillez; la fusión hispano incaica que podemos asegurar no ejerció ningún influjo, y los otros dos de verdadera potencia: el hispano-azteca primitivo y el genuino español.

Si el profesor Guido ha observado diversidad entre las manifestaciones estéticas del norte y del sur americano, producto del acervo aportado por la raza azteca y la raza inca, cuyas tradiciones artísticas estaban arraigadas, nosotros, carentes de ese aporte, tuvimos que admitir el estilo imperante directamente de la nación colonizadora o filtrado al través de las capas mexicanas, de las cuales nos llegaban sedimentos; pudiendo



admitirse que las fachadas de nuestra arquitectura colonial monumental, es fusión hispano-azteca o simplemente española, de obligada sencillez por la penuria de esta isla; dando lugar por esta causa y por modalidades espirituales a un arte decorativo netamente cubano que provoca en su conjunto y hasta en sus elementos, impresiones estéticas distintas a la decoración mexicana y española.

Si analizamos nuestros edificios coloniales al través de sus elementos decorativos, encontramos en la influencia española, la carencia absoluta de motivos platerescos y sí, una conjunción armónica herreriana-churrigueresca. Y por la vibración de sus masas, si responde a los fundamentos Wolffilianos: profundidad y forma abierta, no a los otros: Lo pintoresco, unidad y no claridad; excepto nuestra Catedral que se ajusta estrictamente a la fórmula del maestro alemán; por lo cual podríamos decir: que el único edificio que tenemos puramente barroco, es el antiguo Oratorio de San Ignacio, convertido en Catedral por el primer Obispo de San Cristóbal de la Habana, Don Francisco José de Trespalacios.

Es tan compleja la ornamentación de una fachada para ajustarla al estilo que se escoge, que el arquitecto tiene necesidad de recurrir a distintas fuentes importantes para tomar detalles exactos o modificados, que al combinarlos puedan formar conjuntos armónicos que produzcan una impresión estética más o menos intensa, de lo cual depende el valor artístico de la composición.

Al proponernos primero, analizar algunos de los elementos decorativos de las fachadas de nuestros edificios coloniales escogidos al azar, y después, de los pertenecientes a la era republicana de influencia española, para encontrar la semejanza

de ellos con los de España o América, no pretendemos asegurar que el proyectista haya partido del mismo motivo aislado o en conjunto, del propio monumento, sino admitir que sobre ese influyó otro, o que él pudo haber influido sobre el verdadero inspirador.

### CONVENTO DE SAN AGUSTIN

Comencemos por una de nuestras construcciones más antiguas, el convento de San Agustín (hoy reedificado) del siglo XVII, ocupado después por algunos de los frailes franciscanos que abandonaron el primitivo convento de San Francisco, hoy casa de correos.

Tiene su imafrente todas las características de los modestos templos mexicanos. El violento movimiento de su piñón barroco es el típico de los aztecas, pudiéndose observar hasta en el propio Sagrario Metropolitano; los tres huecos: el cuadrifolio central y los octógonos laterales son tan abundantes en México, que es difícil encontrar iglesia que no lo posea.

Hace dos años en el "Diario de la Marina" de esta Capital, publiqué un artículo, señalando la importancia de ese cuadrifolio que tanto adorna las construcciones coloniales de la Habana, y lo curioso que resultaba que en España no existiera en esa forma tan definida; y que sin embargo, toda la América lo poseyera tan profusamente, que le quise llamar el "Sello colonial americano". México, Argentina, Perú, Bolivia, Paraguay, Guatemala y Cuba lo usaron de tal modo, que los arquitectos contemporáneos no lo olvidan en sus nuevas edificaciones.

Es curioso observar como un detalle usado en Europa con bastante frecuencia como depósito de fuente (derivado indudablemente de la rosa gótica) pero no como hueco, haya constituido el símbolo original de toda la América.

En Jérez de la Frontera es donde lo hemos hallado como ele-

mento decorativo de fachada, pero no en su forma verdadera.

Continuemos el análisis de la fachada de San Agustín. La torre lateral con sus esquinas de almohadillados, las pilas-tras despiezadas y su coronamiento piramidal interrumpido por penetraciones de ventanas a manera de buhardillas, es absolutamente mexicana, siendo una de las más semejantes la torre de la Iglesia de la Vera Cruz de México.

#### ANTIGUA IGLESIA DE PAULA Y SAN FRANCISCO

Nos encontramos ante un hecho, que aunque muy frecuente en arquitectura no deja de causarnos curiosidad: la notable similitud entre las fachadas de los templos de Paula y de San Francisco. Si el antiguo convento franciscano cuya fachada se comenzó en 1738 y se terminó en 1755 siendo Obispo Lazo de la Vega, presenta una composición riquísima con detalles tan puros, que aseguran que el arquitecto que la proyectó, no solamente era un verdadero artista, sino que poseía un profundo conocimiento de la técnica arquitectónica. La fachada de la Iglesia de Paula, presenta la misma disposición; usando los tres cuerpos separados por columnas dóricas con pedestales; de proporción perfecta y de base dórica en San Francisco, no así en la de Paula que se acerca a la base ítica. Los dos entablamentos son iguales, aunque de mejor proporción y refinamiento en la iglesia franciscana. La tenia que separa el friso del arquitrabe es bastante saliente en ambos casos. Si las hornacinas presentan alguna diferencia, descansan sin embargo sobre el mismo basamento. Los huecos de los cuerpos superiores presentan planos en resaltos y sus arcos de medio punto descansan sobre impostas molduradas. Si en Paula observamos los remates piramidales, San Francisco los barroquisa, haciéndoles en los vértices una esfera y descansándolos sobre

apoyos curvilíneos. Si la hermosa fachada de San Francisco se corona con su torre de apariencia románica con severas líneas que encaja perfectamente en esa fachada de composición herreriana-barroca; la Iglesia de Paula necesitando una espadaña se separa del linealismo de sus cuerpos inferiores para rematar con un piñón barroco (análogo al lateral del templo franciscano) sin conseguir efectos dinámicos en el plano vertical y solamente en sus bordes.

Si observamos la cúpula de Paula con sus arcos formeros descansando sobre un basamento octogonal, encontraremos en ella el mismo movimiento de los pequeños templos de Puebla (México) siendo de un parecido bastante grande la "Misericordia de Puebla" hoy en ruinas por la invasión francesa.

#### IGLESIA DEL SANTO CRISTO DEL BUEN VIAJE

La antigua ermita del humilladero, último jalón de la procesión del Vía Crucis, fué sustituida en los comienzos del siglo XVIII por esta bella iglesia, que quizás, pretendiendo erigirse en Catedral, levantó sus torres para que sus campanas como el muezín mahometano llamara a sus fieles.

Es tan potente la individualidad de esta fachada, que al detenernos ante ella para encontrar alguna pista que nos lleve a su origen, nos asombra el extremado uso de la línea recta, que también concuerda con el movimiento poligonal de su exterior, pudiéndose considerar según opinión atinada de nuestro compañero Pedro Martínez Inclán, como un avance de ese siglo a las tendencias modernas.

Se aparta del estilo jesuítico, de la composición mexicana, y al recorrer España y detenernos ante la famosa Catedral de Cádiz, podríamos creer que esta Iglesia del Cristo es una simplificación de aquella. El gran capialzado de su fachada,

el frontón triangular que la corona, las pilastras poco salientes que en aquella son jónicas, aquí se simplifican para hacerlas dóricas. En sus torres notaremos, que sus tres cuerpos se corresponden, siendo los de aquí como siluetas de aquella; los huecos de sus campanarios en unos y en otros se estrechan alternativamente, y por último, este templo abandona el cuadrifolio americano para adoptar el óculo que tanto adorna a la Catedral Gaditana. Sería difícil encontrar mayor semejanza al aplicar la teoría de las afinidades de Guillman; pero al consultar a Otto Schubert (El Barroco en España) sobre la erección de la Catedral de Cádiz, hallamos que la primera piedra de ella se puso en 1722; siendo su primer proyectista el arquitecto Vicente Acero, autor también del proyecto de la Catedral de Málaga. Sustituyeron a éste, varios maestros y en 1763 cuando Miguel Olivares, miembro de mérito de la Academia de San Fernando se hizo cargo de la obra, la fachada no estaba todavía terminada, pues él, la llevó hasta la altura del antepecho del último piso, oponiéndose a los deseos de la Academia, de suprimir la concha. La fachada quedó terminada por Domingo de Tomás, que murió en 1800.

Si la Iglesia del Cristo según asegura mi estimado profesor de ayer y compañero de hoy, Dr. Manuel Pérez Beato, Historiador Oficial de la Provincia de la Habana, quién me ha facilitado algunos datos históricos para esta conferencia, pertenece a los principios del siglo XVIII y su fachada se terminó en 1572, hay que suponer, o que el proyectista de ella fuera discípulo de Acero y se inspirara en los planos de éste, o que la semejanza es casual.

#### CONVENTO DE SANTA CLARA Y ESPIRITU SANTO

Causará extrañeza que no hable de la fachada del Convento de Santa Clara, una de las primitivas construcciones que la

especulación ha respetado, como también, de la Iglesia del Espíritu Santo (La Parroquia más antigua).

Pero Santa Clara, permanece mudo en su liso exterior, interrumpido solamente en sus portadas por grotescas columnas y pilastras de un dórico griego, como caricatura ridícula del orden del famoso Parthenón, y el Espíritu Santo de ornamentación escasa y lineal, aseguran que dichas fachadas no son de la época. Un detalle bastante rico en el Espíritu Santo se aparta de la pobreza del resto: su torre, inspirada indudablemente en San Agustín.

#### CASA DE MARTIN CALVO DE LA PUERTA

El Dr. Manuel Pérez Beato, me asegura que su portada es la misma que la de los finales del siglo XVII. Como podemos observar, su estilo es churrigueresco; la superposición de órdenes estriados y con molduras en sus fustes es característico de algunas portadas sevillanas como San Telmo y el Palacio Arzobispal. Las jambas retorcidas y la pintoresca unión del primero y segundo piso, así como las relaciones comerciales con toda la región de Andalucía nos permite asegurar, como lo han hecho otros, que esta portada considerada como una de las primeras, está inspirada en construcciones andaluzas. Un detalle muy curioso es necesario apuntar, que no lo ofrece la fotografía: el eje de las columnas no coincide con el entablamento; esta desviación provoca efectos dinámicos de gran intención e importancia para el futuro.

#### LA CATEDRAL

Estamos en presencia de la gran incógnita de nuestra arquitectura. No se conoce, ni su autor, ni los años en que se han realizado las construcciones importantes.

"En 1577 poseían los jesuitas su casa de paja". En 1717

el presbítero Don Gregorio Díaz Angel destinó de su peculio \$40,000 para fundar y sostener el primer colegio de jesuitas, obra que se comenzó en 1724. Fué convertida en Catedral en 1789 por haberse dividido la Isla en dos Diócesis; y su primer Obispo Don Francisco J. de Trespalacios le prestó gran atención y después de su muerte en 1799 lo sustituyó el Obispo Dr. Juan J. Díaz de Espada y Landa quien realizó tantas reformas que le llamaron el iconoclasta, al hacer lo que él decía "limpieza artística".

Solamente se puede asegurar que Dn. Pedro Medina, ingeniero militar gaditano, auxiliar de Dn. Silvestre Abarca, ingeniero militar jefe de la reconstrucción de la Habana después de la "Toma por los Ingleses", trabajó en ella, según el elogio fúnebre hecho en la Sociedad Económica de Amigos del País, por su contemporáneo el Dr. Romay. Otros maestros aparecen; como Camacho, autor según Sánchez de Fuentes, de la Portada de la Capilla de Loreto, pero sin darles gran importancia como autores del proyecto.

Si la disposición de sus cuerpos obedece al tipo de las iglesias jesuíticas que nació en el templo de Jesús de Roma, por sus detalles decorativos puede estimarse como netamente cubana.

Sus torres, contruidas en distintas épocas, pueden haber sido inspiradas por su sencillez, en la Iglesia del Cristo, de la cual, escogió las cornisas y molduras de sus tres cuerpos: el remate, no tan rico como San Agustín y de menos sentimiento que el del Cristo, tiene influencias de los dos.

Si San Agustín posee en imafrente el característico cuadri-folio con dos octógonos laterales, la Catedral busca efecto análogo empleando el cuadrifolio típico en el centro y hace

a los laterales más sencillos o burdos.

Las jambas de sus puertas no era necesario buscarlas en España, puesto que en la Habana ya existían, como hemos visto en la Casa de Calvo de la Puerta y otras portadas. Las alas laterales usadas en la iglesia de Jesús de Roma, podrían haber sido tomadas del antiguo San Francisco con el detalle de su balaustrada. La propia disposición de sus columnas situadas en distintos planos, presentando el escorzo, fué empleada en la casa de Calvo de la Puerta, como también las columnas con molduras en su fuste ya conocidas anteriormente.

Que el artista que la proyectó tuviera la visión de Europa y de México, no hay duda; porque los frontones que coronan las hornacinas superiores como el cornisamente de movimiento tan barroco están adornados por desproporcionados remates piramidales muy vulgares en México y en cuanto a la composición ya hemos indicado que se ajusta a los templos jesuíticos de origen italiano.

#### ANTIGUO PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES O CASA DE GOBIERNO

Comenzada su construcción en 1776 durante el gobierno del Marqués de la Torre, ha constituido siempre motivo de discusión el nombre del arquitecto que la proyectó. Tres son los que se disputan esta gloria: Dn. Silvestre Abarca, natural de Barcelona; su auxiliar Dn. Pedro de Medina, gaditano, y José A. Fernández de Trebejo, de Cuba.

Abarca, pudo haber hecho los planos, pero no intervino en su construcción por haber marchado para España en 1774; Medina, trabajó mucho en Cuba, en donde murió; y de Trebejo consta, que trabajó en este Palacio, sin que los historiadores lo señalen como autor del proyecto.



La sencillez de su fachada, que puede clasificarse herriana tiene ornamentación churrigueresca. Los frontones barrocos que coronan sus huecos se asemejan a los de la Catedral. En su conjunto, pudiera ser silueta de la ornamentación fachada de la Casa Ayuntamiento de Salamanca. Si en aquella su autor quiso evitar la monotornía de la repetición de columnas, intercalando soportes de formas no definidas, en el ayuntamiento de esta capital, mucho más sencilla, se quiso suprimir también esa monotonía, eliminando el fuste a las columnas intermedias, para dejar solo el capitel. Si en Salamanca los arcos tienden a ser tangentes con los balcones, en ésta tratan de conseguir el mismo efecto. No hay duda que las construcciones de la ciudad de Salamanca influyeron en las nuestras. Muchos patios de habaneros ostentan todavía los arcos de transición gótico-renacentista tan frecuentes en ella.

Otro hecho curioso se puede observar en el palacio de los Capitanes Generales: el friso del piso superior tiene como único adorno el cuadrifolio americano.

Los fustes de sus columnas no presentan las molduras de los fustes de las de la catedral y las bases son toscanas al igual que en San Francisco; diferencia notable con la ática de la Catedral, tan frecuente en España para el orden dórico, y escogida para su fachada lateral.

Este edificio pudo habers sido proyectado en Cuba, pero su autor conocía la influencia que a mediados del siglo XVIII ejerció Italia sobre España, principalmente por la región de Cataluña; pudiéndose admitir que siendo Abarca de Barcelona, estuviera sometido a dichas influencias y fuera él el proyectista, aunque, dejándose dominar por el ambiente local.

#### PALACIO DEL SEGUNDO CABO

Si el Palacio de los Capitanes Generales admite dudas en

relación al lugar donde se realizaron sus planos, no resulta igual con este bello palacio del Segundo Cabo, cuyo autor logra que una fachada sencillísima tenga un poder estético formidable.

En vez de órdenes, usa pilastras apenas salientes, los capiteles sin fustes rompen también la monotonía; el friso con sus cuadrifolios; el movimiento poco violento de los huecos del segundo piso. Un detalle curioso no puede escapar al análisis del observador, que demuestra la gran influencia que el citado cuadrifolio ha ejercido sobre nuestra arquitectura: así como los árabes lobulaban sus arcos, tiene el Senado, al igual que muchísimas portadas mexicanas y de toda la América, los arcos de sus entradas formados por porciones de nuestro cuadrifolio, con una intención, imposible de dudar, quizás, inspirado en el vestíbulo de la casa de Calvo de la Puerta. No queriendo olvidar ese bello sello colonial americano, lo colocan en su patio en lugar preferente.

Las demás casas coloniales de principios del siglo XIX que existen en las calles de San Ignacio, Empedrado, Mercaderes, etc., tienen importantes portadas nacidas del Ayuntamiento, Catedral, Senado, con decoración geométrica muy característica.

#### ARQUITECTURA REPUBLICANA

La Arquitectura republicana de origen español, se puede clasificar en cuatro fases: La Neo-colonial; inspirada solamente en edificios coloniales; la fusión Renacentista colonial cubana, producto de la combinación de motivos del renacimiento español, predominando el plateresco, con detalles de nuestra antigua arquitectura; la fusión renacentista-ultra barroco mexicano mexicano y colonial cubano, y por último la aristocratización de las Misiones. Para estudiar esta clasificación pre-

sentaremos ejemplos escogidos al azar.

Los verdaderos arquitectos, con noción clara de la composición arquitectónica, poseyendo una cultura artística cimentada en el estudio y la observación se dirigen para proyectar en un estilo a las fuentes más puras, para tomar en ella la inspiración, evitando perderse en caminos erróneos, que les restaría valor a la obra al adulterarla con mixtificaciones hijas de la ignorancia.

## EL PABELLON DE CUBA EN LA EXPOSICION DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

Uno de los primeros intentos del Neo-Colonial cubano, tratado con gran acierto, fué el pabellón de Cuba en San Francisco de California, proyectado por el arquitecto Francisco Centurión. Su fachada, nos recuerda, aunque mucho más rica, a la Quinta de Du-raña en Marianao. El cuadrifolio americano es uno de los motivos más señalados. Los capiteles jónicos con pronunciado collarían, el coronamiento de los huecos de las puertas, los capiteles sin fustes, proceden indudablemente del Palacio de los Capitanes Generales. Un adorno muy típico usado en nuestras casas del siglo XVIII y XIX: las copas policromadas con guirnaldas que adornan los pretils, procedentes quizás del Cabildo Viejo de Jerez de la Frontera y que todavía existen en la Habana, (la librería de Rambla y Bouza). El barroquismo de su cornisamento está influenciado por el de nuestra Catedral.

## RESIDENCIA DE LA CONDESA DE BUENAVISTA

Esta obra, proyectada por los arquitectos Morales y Compañía, pertenece al tipo del período neo-colonial inspirado en nuestra arquitectura palacial.

El efecto de sus fachadas, causa sensación análoga al del Palacio del Segundo Cabo. La sencilla majestad del plano vertical se encuentra como en aquél, interrumpida por las jambas

churriguerescas y capiteles sin fustes. Su pretil exento de balaustrés se interrumpe con las pilastras barroquisadas del mencionado palacio. Sus arcos y pilares presentan el mismo perfil, y su portada análoga; y por último queriendo dar un toque de color que armonizara con la naturaleza que le rodea, escoje las copas de cerámica vidriada de la antigua colonia para darles un lugar preferente.

### PABELLON DE CUBA EN LA EXPOSICION DE SEVILLA

En nuestra arquitectura Neo-colonial podemos notar dos tendencias: la aristocrática, inspirada en los antiguos palacios y Catedral, seguida por algunos compañeros, como hemos observado en el pabellón de Cuba en San Francisco y en la residencia de la señora Condesa de Buenavista, y la que podemos clasificar de democrática influenciada por construcciones más modestas. Esta última, es la seguida por los compañeros Govantes y Cabarrocas en muchas de sus obras, como el pabellón de Cuba en Sevilla, proyectado por ellos y construido por el arquitecto Comandante Luis Hernández Savio.

Los sencillos arcos sobre columnas tan característicos de nuestras casonas coloniales; las ventanas de madera torneadas que todavía se conservan en el Seminario Conciliar; los balcones de madera sostenidos por ménsulas que aún existen en Oficios 66 y otras casas; el sello americano que tanto hemos mencionado, encontró su sitio. Los balcones techados con columnas protodóricas que abundan todavía en esta capital; el amplio portal, como aquel fabricado por el antecesor del Conde de Jaruco en la Plaza Vieja, "cuya licencia fué pedida en el siglo XVII" (Dr. Beato. Existe actualmente).

Otras dos residencias de los mismos compañeros, Govantes y Cabarrocas tienen su origen en el Pabellón de Cuba en Sevilla:

La de Mr. Dupont en Varadero y la de Mr. Stillman en el Reparto Habana- Biltmore.

#### RESIDENCIA DE MR. WAITHEAD

Este soberbio palacete proyectado y construido por el compañero César Guerra en Jaimanitas, se puede considerar como una fusión entre el palacio colonial y la residencia de nuestros antepasados. Con gran acierto, ha conseguido una composición arquitectónica, donde su belleza es derivada de lo funcional. Analizando esta obra, encontramos en ella, la razón de ser de cada elemento; que demuestra, que su autor ha estudiado profundamente la arquitectura de la colonia para adaptarla a las necesidades presentes.

#### LA FUSION RENACENTISTA COLONIAL CUBANA PALACIO DEL CENTRO GALLEGO.

Este edificio proyectado por el arquitecto belga Beleau, siendo indudablemente una bella concepción artística, presenta un tinte de exotismo bastante marcado, que si no fuera por su cornisamento extremadamente barroco y el movimiento de sus masas inspirados seguramente en la Catedral, creeríamos que el proyecto era importado.

#### PALACIO DEL CENTRO ASTURIANO

Proyecto realizado en España por el arquitecto Manuel del Busto. Se separa de la clasificación estudiada para ser solamente español en su influencia.

Si observamos la silueta del Palacio de Correos de Madrid, sin detenernos en su estilo híbrido, podremos comprobar que el arquitecto halló su inspiración en este gran palacio. Sus torres coronadas por cresterías con flamígeros similares, procedentes del Palacio de Monterrey en Salamanca. La separación de toda la fachada en dos cuerpos principales; la severidad inferior con el movimiento superior; el gran medio punto que domina su entrada principal

y por último, la composición de los dos pisos del segundo cuerpo del Centro Asturiano, a base de un hueco con columnas y frontón con adornos similares, y sobre él tres huecos estrechos y sencillos, y hasta el remate curvo de las esquinas, y los cuerpos salientes en su eje principal.

#### RESIDENCIA DE LOS MARQUÉSES DE AVILES.

Esta fachada, poco frecuente en el renacimiento español en sus líneas generales, podría considerarse derivada del templo de San Isidro de Madrid. Su crestería procedente de las Escuelas Menores de Salamanca con los detalles de sus huecos la clasifican como plateresca, desvirtuando su pureza por el influjo clásico de sus órdenes.

#### RESIDENCIA DEL SR. ESTEBAN ZORRILLA

Su crestería nació en la Universidad de Salamanca; las preciosas ménsulas o canes que se admiran en su exterior recuerdan los del patio de la Salina en Salamanca. Sus pilastras decoradas son típicas del primer período del renacimiento español.

#### FUSION HISPANO AZTECA-COLONIAL CUBANO

#### RESIDENCIA DEL SR. CANTERA

Proyecto del arquitecto Emilio Vasconcelos.

La Catedral Episcopal "La Trinidad" situada en la calle de Neptuno y la residencia del Sr. Cantera en el Vedado son las más bellas composiciones que poseemos inspiradas en el ultra-barroco mexicano. La portada de esta última pudo ser arrancada con pequeñas simplificaciones de la Iglesia de la Santísima Trinidad de México, y la portada y torre de la primera, genuinamente mexicanas son de un valor artístico grandioso.

La nueva iglesia del Carmen en la calle de Infanta pertenece a esta Clasificación.

#### RESIDENCIA DE MR. WALTER HARTMAN

Cerraremos este sencillísimo análisis, en donde hemos queri-

do presentar diversos ejemplos de la arquitectura colonial y republicana, con esta residencia, en donde los compañeros Contreras y Cayado logran con gran éxito, la fusión entre la sencillez de las misiones y elementos de transición gótico-renacentista, que tanto imperaron en portadas de Avila y Salamanca.

Necesitando destacar un sitio que contrastara con la uniformidad decorativa que predomina, eligen con bastante gusto la portada de la casa en que vivió la intrépida doña María la Brava, en Salamanca, y adaptarla con arte, para producir armonía y gran efecto con los románticos matacanes de los balcones.

### CONCLUSION

Muchos patrioterros, insensibles al arte, han criticado que arquitectos cubanos quieran revivir la época colonial; pero ellos no comprenden, que esta no es la España que nos persiguiera; no es el pueblo de los voluntarios, que entre sorbos de vino y carcajadas de mujeres libertinas pidieron la cabeza de aquellos estudiantes; que es la cuna de un arte, y que sus hijos artistas tenían que sentir como nosotros por nuestra libertad; porque el artista, tiene como única fuerza el sentimiento; y el sentimiento es libre, porque no existe poder en el mundo capaz de apriisionarlo. Que este es el pueblo que supo legar a nuestras mujeres, la sangre ardiente de sus gitanas, la típica gracia de la región de Andalucía, el corazón amante de la noble castellana y la bravura indómita de María de Salamanca. Que es nuestra arquitectura pasada, que supo fundir en el crisol del arte, la rebeldía de la raza azteca, con la hidalguía del alma latina, para que surgiera un arte netamente cubano.

Creo haber cumplido los deseos de los organizadores de estas conferencias, los compañeros Batista y Varela, de contribuir a la difusión de conocimientos arquitectónicos para estimular al

desarrollo de un arte neo-colonial cubano o seguir otros derroteros; pero permitidme unos segundos para exponer mi criterio sobre este problema, aunque comprendo que mejor sería terminar; pero todo profesional debe tener por divisa la honradez, y ésta se manifiesta por medio de la sinceridad en la opinión; y sinceramente, yo no creo en la perdurabilidad de este período neo-colonial. ¿Cuáles son las razones? Oigamos a tres buenos maestros. Dice Ortega Gasset: "Del hombre del siglo XVIII nos separa, más que el credo cultural, el mecanismo psíquico, como aparatos distintos." Pijuán expone: "Un estilo no es un repertorio de formas, es un sentido de la vida que no se puede sentir por segunda vez. Los neo-clásicos, creyendo resucitar el arte clásico, y cuán lejos estaban de la Grecia, los neo-góticos quisieron revivir el arte gótico y se alejaban de él" y Kinsley Porter, el notable historiador del arte, de la Universidad de Harvard, en su libro "Más allá de la Arquitectura" encuentra sin expresión el arte romano porque es copia de los griegos.

Y cuando yo me detengo ante alguno de nuestros mejores ejemplos del neo-colonial los encuentro fríos, porque les falta el alma; como a la flor de cera le falta su perfume. Es que esos edificios necesitarían del bautismo de los años; la pátina que da la historia, que es la que crea el sentido transearquitectural.

Sus obras realizadas con la demasiada influencia del talento, que las lleva hasta un refinamiento glacial; despojándolas de esa ingenuidad producida por el medio.

Nosotros que vivimos en un siglo diferente, tenemos que modelar la arquitectura en armonía con los sentimientos modernos, sin querer encerrarnos en un regionalismo estético erróneo é imposible, no es humano esclavizar a un hombre decorando una fa-

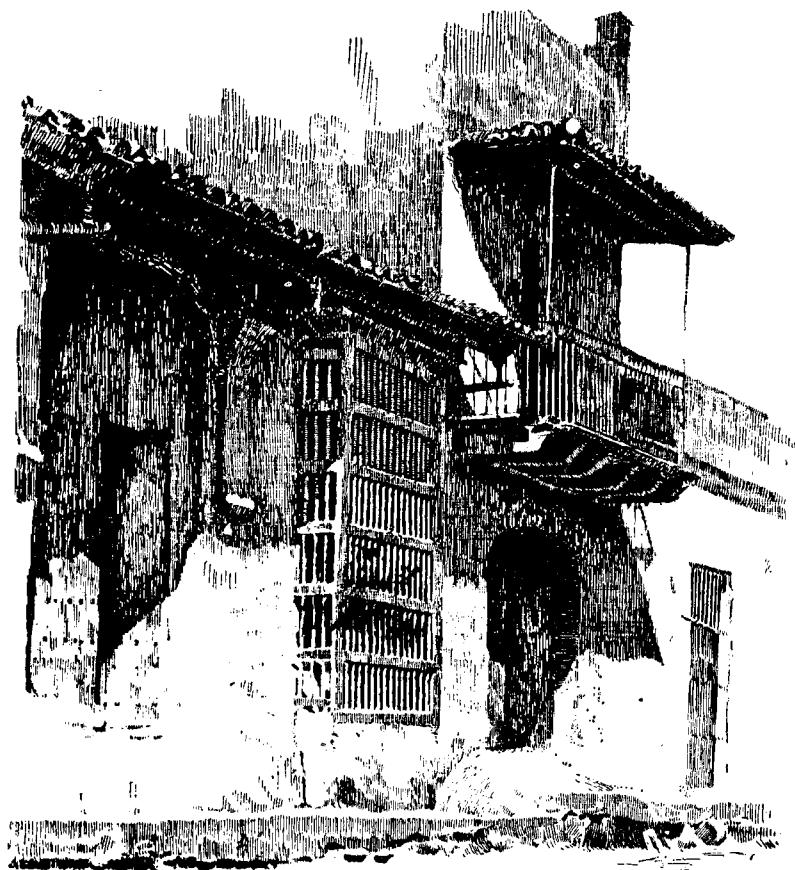


chada como el Ayuntamiento de Sevilla para que sirva de recreo a otros.

El progreso, tiende por la evolución lenta a que el hombre sea libre; pero no con la libertad de las ficticias democracias donde el oro los separa; tampoco destruyendo la corona de Zares para crear la dictadura del proletariado. Es necesario que por la civilización los pueblos se sigan acercando para comprenderse mejor. Que se acaben las ambiciones de territorios y comerciales que precipitan las guerras. Que no exista más bandera, que la blanca de la paz. Que la ambición humana sea la satisfacción del deber cumplido; sin odios, sin luchas; con la religión de la conciencia; y entonces señoras y señores, podremos decir que se ha cumplido la máxima de aquel gran moralista que murió en el gólgota: "Amaos los unos a los otros", y nuestra arquitectura universal será el reflejo de ese amor.

Revista del Colegio de Arquitectos de La Habana, La Habana, julio 1931.

La plaza de San Juan  
de Dios, Camagüey,  
Cuba.—Dibujo del na-  
tural de Sánchez  
Felipe.



## Balcones y Rejas que nos Dejó la Colonia

—Por el Arquitecto ENRIQUE LUIS VARELA. M. C. A. H.—

Todas las razas tienen un espíritu propio que imprime en todos los actos que realiza su huella, que el tiempo se encarga de hacer eterna.— De este modo la raza española, hija de la ibera y la celta, madre de cuyo generoso seno brotamos, nos dejó, como recuerdo imperecedero de su colonización en nuestra Isla muchas obras en las que parece flotar sutilmente la añoranza de la Patria lejana, la nostalgia del desterrado que todo lo hace pensando en el retorno.... Y es por eso que, entre otras muchas cosas que pudiéramos citar existen en las principales y más antiguas ciudades de Cuba, tantos bellos rincones que parecen arrancados de las escondidas callejuelas de Granada, tantas re-

jas que nos evocan la ardiente ciudad andaluza, y esos maravillosos balcones de madera cubiertos con tejas árabes, que tienen el mágico sortilegio de trasladar nuestro espíritu a otras épocas ya pretéritas, y en las cuales hay veces que quisiéramos haber vivido.

Balcones y rejas. ¿Qué emoción se encerrará en estas dos palabras? Siempre que nos hemos detenido ante alguno de estos detalles que la arquitectura de la Colonia tanto prodigara en los siglos XVIII y XIX, una dulcísima emoción estética ha prendido en nuestro ánimo, dejándonos absortos y pensativos. A estos balcones los envuelve la tristeza, a estas rejas las envuelve el misterio. Misterio y tris-



*Vista de la casa Villegas 67, esquina a Obrapia.*



*Vista de la casa Avenida del Brasil 25, esquina a Aguiar.*

teza que se apoderan de nosotros cuando los contemplamos. Observad estos balconillos de madera tallada; parece que se agarran de un modo desesperado a los viejos muros de mampostería, como temiendo que la piqueta destructora del Progreso, en nombre de las Artes Nuevas, los quisieran arrancar de su alveolo secular.

Y van desapareciendo en la Habana esas joyas que el gusto más sentimental de otra época nos legara.— Empero, aún quedan algunos que debemos tratar por todos los medios a nuestro alcance, de conservar intactos.— Ved ese hermoso balcón de la casa situada en la esquina S. E. de las calles Teniente Rey y Aguiar: todo él es de materiales del país, vigas de júcaro, balaustres de caoba, y la hermosa teja cubana del suave color de nuestra arcilla, que el tiempo se encargó de hacer oscuro y sombrío.— Todo el balcón parece proyectado y construido con cariño.

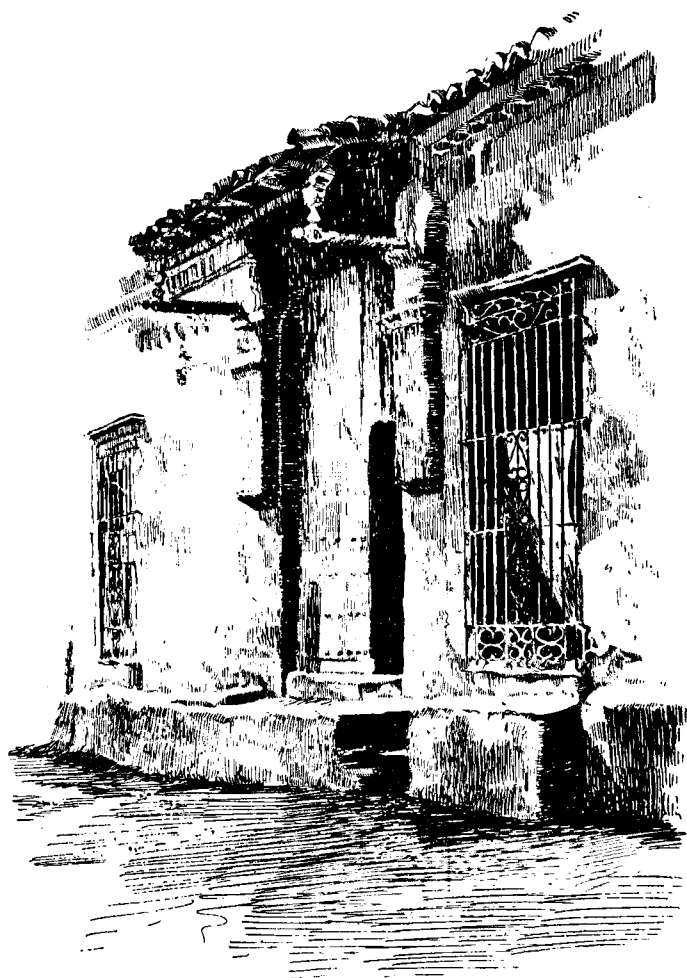
No sucede ésto con ese nuevo estilo que ahora está en boga entre los Arquitectos cubanos, y en el que se está tratando de hacer resurgir esa belleza poética de las antiguas casas señoriales de la Colonia. Ahora se proyectan grandes residencias, regias mansiones en las que se hace un vano alarde de decoración; pero;

¡qué pena da verlas tan frías! ¡Qué poco dicen al fino espíritu que adora la belleza en sí misma y no buscada a través de tantos esfuerzos por lograrla!— El comentarista, que ha visitado las viejas ciudades que fundaron los españoles en Cuba, ha observado con qué naturalidad, con qué sencillez se logran esos efectos de belleza poética y evocadora en las rejas de hierro forjado y en los aleros que dan sombra a los balconillos de madera, en la legendaria ciudad de Camagüey y en Sancti-Spíritus, donde parece que el tiempo ha detenido su curso contemplando las piedras venerables.

Recorriendo esas estrechas calles de Camagüey, así como las de otras viejas ciudades, hemos observado un detalle arquitectónico que nos llamó poderosamente la atención, por el hecho de no haberlo visto nunca en la Habana.— En casi todas las puertas de entrada al clásico zaguan de las casas camagüeyanas, el alero de tejas con vigas de madera avanza más que en el resto de la fachada, y para sostenerlo han ideado unos pies de amigo, también de madera, que están formados por dos piezas: una vigueta que sale del muro rematada casi siempre por una perilla o un rosetón tallado en la cabeza, y un balaustre



Vista de la casa Oficios 76, esquina a Luz.



*Una vivienda típica camagüeyana, Camagüey. Dibujo del natural de Sánchez Felipe.*

de poca altura, de hermoso torneado o retorcido caprichosamente, que se apoya sobre el extremo de la vigueta.— Casi siempre hay un soporte de éstos a cada lado de la puerta, otras veces están pareados, y en algunas casas todo el alero avanza como unos sesenta centímetros y está sostenido por dichos soportes colocados de trecho en trecho.— Estos aleritos así soportados, cuando están situados sobre balcones de balaustres de madera, ofrecen un bello conjunto que nunca hemos observado en las casas antiguas de la Habana, lo que parece ser muy significativo, pues demuestra, más que otra cosa, que las comunicaciones entre la Capital y las restantes ciudades de la Isla eran bastante deficientes, único modo de explicarse el casi nulo intercambio de ideas en aquella época.

Como ejemplos de balcones y rejas, publicamos estas fotografías de algunos de

los más bellos de la Habana Antigua, y esas dos vigorosas plumillas debidas al genial dibujante español Sánchez Felipe, de dos casonas camagüeyanas.

Una de las fotografías muestra la casa situada en la esquina N. E. de Villegas y Obrapia, la cual es de la misma época que la de Ave. del Brasil y Aguiar como podrá observarse por la construcción de los balcones, los que únicamente se diferencian en la altura de los balaustres: en la primera son más alargados y su dibujo es más sencillo.— Además en la segunda, estos balaustres se apoyan sobre un zócalo de madera recuadrada, lo que contribuye a destacar más la distancia que separa a las vigas que sostienen el balcón, de los balaustres.

La otra fotografía fué tomada de la casa Oficios 76.— Es de una época anterior a las otras, y en ella el barandaje es de

## EL ARQUITECTO

hierro fundido, así como las columnitas que soportan el alero.— El balcón está sostenido por dobles cabezas de viga, a la moda de la época, sirviendo a la vez que de refuerzo, de motivo de ornamentación.

En las plumillas de Sánchez Felipe pueden apreciarse los dos tipos de reja que entonces se usaban: la de hierro y la de madera. La primera, más corriente, se prestaba a una mayor variación en el dibujo; las de madera, por el contrario, eran

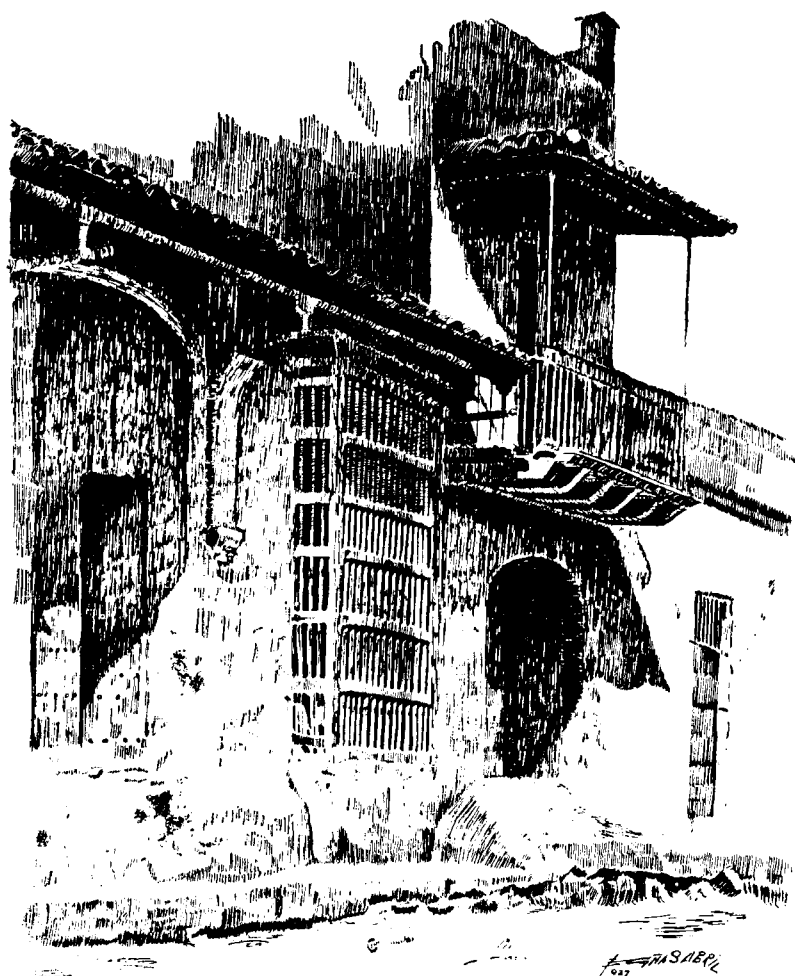
casi todas iguales, salvo el torneado que se les daba a los barrotes, y estaban rematadas por un alero con tejas rojas.

Podríamos seguir citando muchas casas más en las que dejó la Colonia su sello inconfundible, pero no es ese nuestro objeto, sino hacer resaltar la belleza que aún queda en nuestras ciudades como exponente de una época que unos recuerdan con horror, y otros piensan que era imposible eximirse de ella para llegar a ser lo que somos



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



# REJAS COLO- NIALES

*Por S. de Urbino*

Casa Colonial en la  
Plaza de San Juan  
de Dios, Camagüey.

Las rejas y balcones de madera, constituyen una de las características de nuestra arquitectura colonial.

Escaseando el hierro en aquella época y abundando toda clase de maderas duras como ácana, jiquí, dagame, júcaro, caoba y otras más, se comprende que los primitivos arquitectos las emplearan con largueza lo mismo en las cubiertas que en las rejas y balaustradas, sabiendo que al hacerlo obtenían un efecto nuevo y decorativo, y un material que su contextura lo capacitaba para resistir las inclemencias del trópico.

Y así han llegado a nuestros días a través de uno o dos siglos, algunos espécimens de los cuales hoy reproducimos tres rejas del Seminario Conciliar.

Ahora bien, la originalidad que existe en la composición de la fachada del Seminario, que por la simplificación de sus elementos parece ser un tipo de avance con relación al arte de su época,

también la encontramos en la primera de las rejas que ocupa la página octava. Del tipo adosado y sin postigos, dividida por varias piezas horizontales, recuerdan vagamente sus balaústres a las columnillas con ataduras y tambores de algunos templos mayas, sólo que en estos balaústres las ataduras se multiplican, reduciéndose mucho los tambores. Más clásicas y más corrientes las otras dos de medio punto, recuerdan también por su forma a un tipo de cancela que existe en la Catedral de México.

Algunas viejas casas y conventos de la Habana, Camagüey, Saneti-Spiritus, Trinidad y Santiago conservan todavía sus rejas de madera, algunas voladizas, otras empotradas en la fachada, cubriendo el saliente de las primeras, un motivo o una cornisa con losas o tejas. Los balcones y típicos aleros, que ya han sido comentados por el compañero E. L. Varela en la Revista "El Arquitecto", los analizaremos próximamente.

# ARQUITECTURA COLONIAL



Seminario Conciliar — Cancela de madera

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



ARQUITECTURA COLONIAL



Seminario Conciliar — Cancela de madera

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## ARQUITECTURA COLONIAL

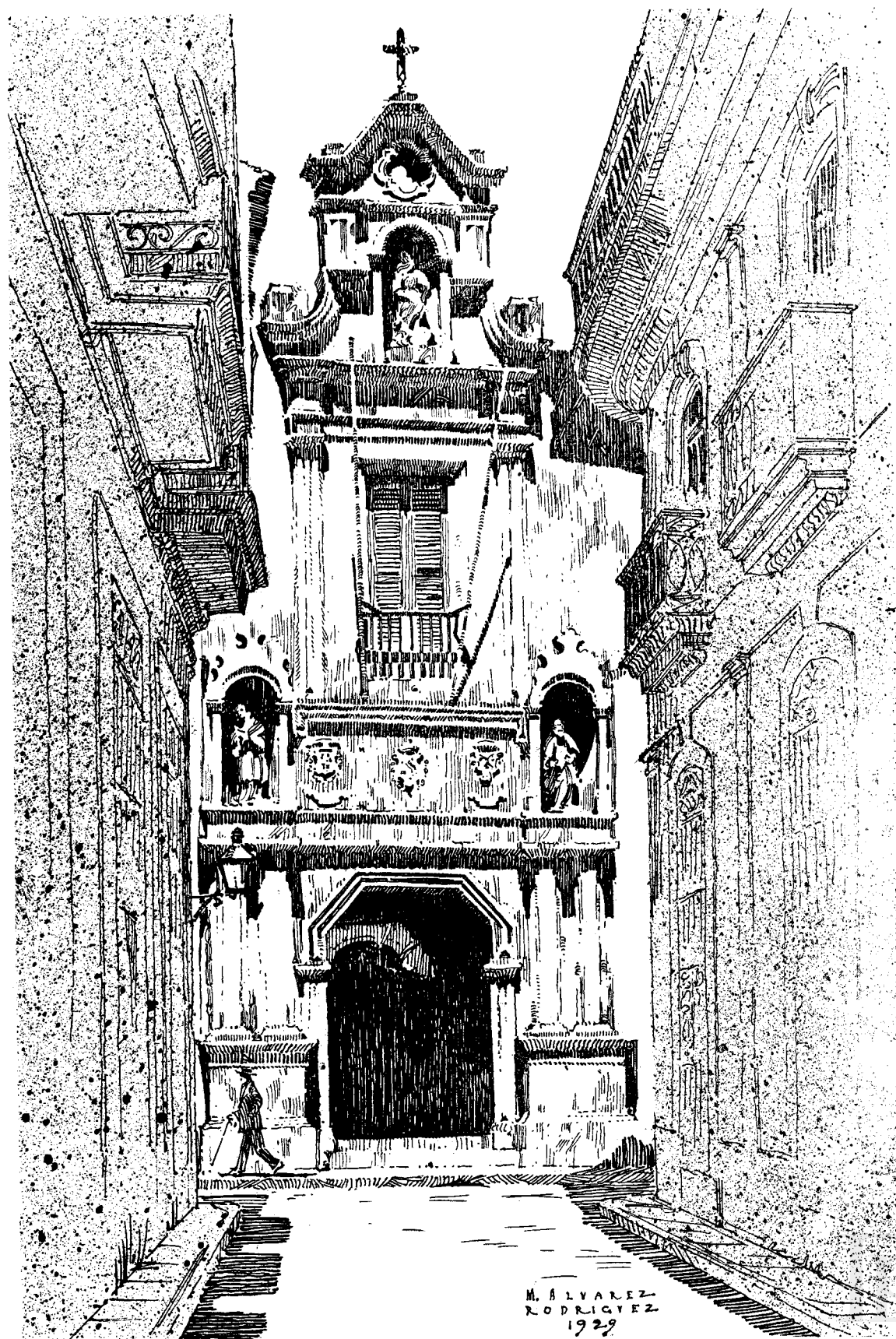


Antigua casa en Camagüey

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# ARQUITECTURA COLONIAL



Portada del Seminario Conciliar

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

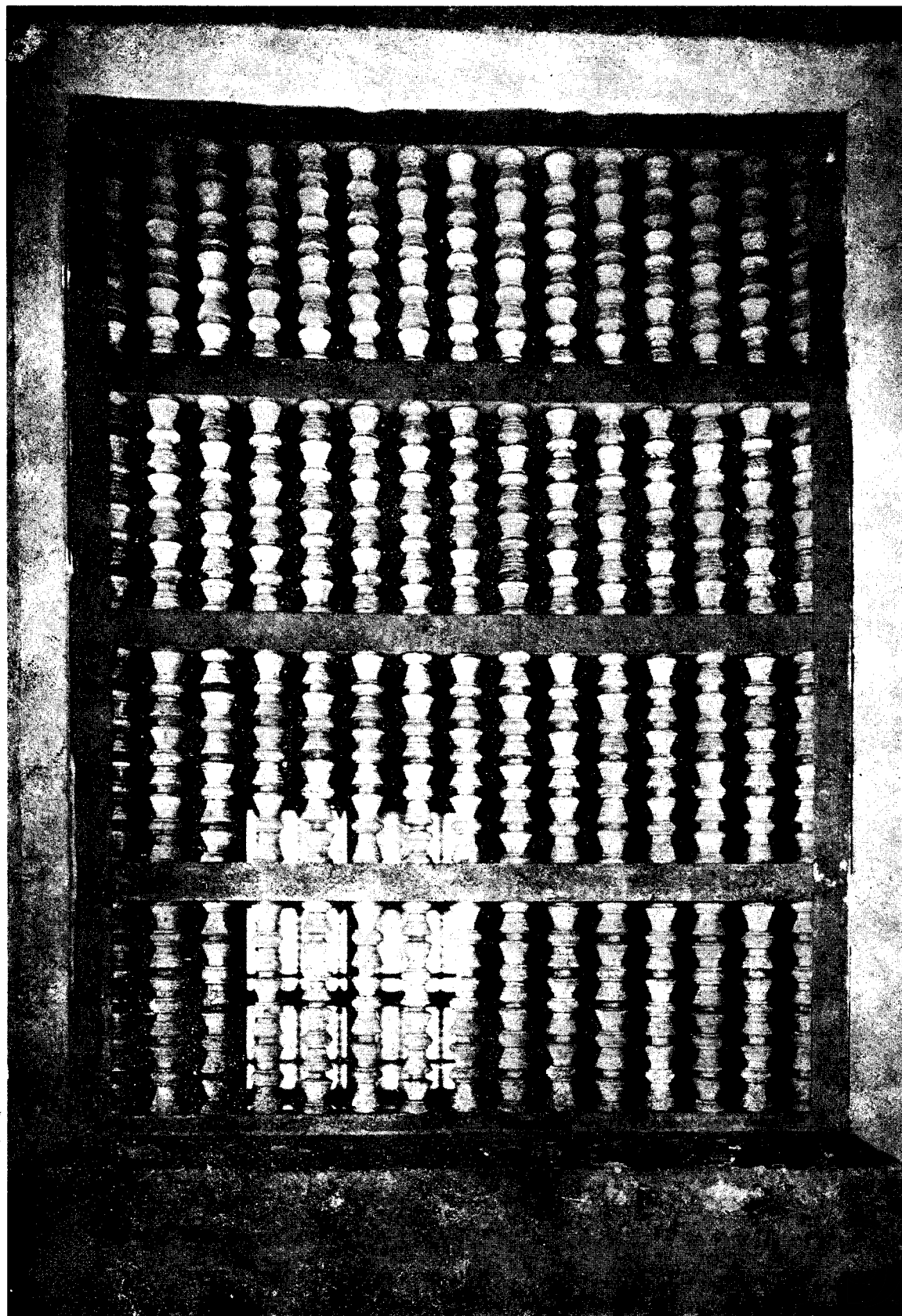
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Jardín del Luxemburgo en París — Fuente de Médicis



## ARQUITECTURA COLONIAL



Seminario Conciliar — Reja de madera

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# ARQUITECTURA COLONIAL CUBANA

## DECORACION DE FACHADAS

Por el arquitecto Silvio Acosta.

La América, colonizada por conquistadores procedentes de España acompañados por religiosos destinados a evangelizar estas tierras, vírgenes de la cultura europea, no podía permanecer indiferente ante las manifestaciones estéticas reinantes en el Viejo Mundo y supo recibirlas, pero comunicándole modalidades por razones espirituales y climatológicas muy variables según la región, influyendo además la riqueza.

De esta manera se forjó en México un barroquismo tan exagerado que ha sido llamado ultra barroco, de un exhuberante movimiento que superó al extremado churrigueresco y al rococó.

El Perú, poseyendo también una riqueza de arte autóctono, pudo imprimirle diferencias notables a las corrientes importadas acercándose más a la decoración plateresca, hasta ser confundido con ella.

No existiendo en Cuba, ni riqueza de oro, ni tradición artística, resultó que la modalidad fué menos intensa y por lo tanto poco notable, pero que indudablemente se observa al realizar un simple análisis de su arquitectura.

Algo muy curioso es de notar, con relación a las influencias sobre el desarrollo arquitectónico nuestro a partir del siglo XVIII.

Las primeras construcciones de la América de carácter religioso o civil que tuvieron alguna importancia, fueron las misiones, cuya sencillez en su principio las hicieron similares, lo mismo en el norte que en el sur, siendo el origen común de la arquitectura americana importada por los españoles, desapareciendo este tipo único a medida que el aporte espiritual y la riqueza las iba convirtiendo en verdaderas ciudades donde los edificios reflejaban el sentido de la vida.

Este fenómeno, que fué el que dió origen a esas diversidades dentro del mismo estilo en los pueblos de Europa, se realizó también en la América.

Si en la región de los Incas, de los Aztecas y en Cuba, hay características comunes del período colonial primitivo, irradiados quizás de México, vemos que a medida que la civilización avanza en ellas, cada una toma derroteros distintos. Si

México crea su ultra-barroco, el Perú su erróneo ultra-plateresco, Cuba no admite estas últimas influencias, sino, que funde su primitivismo con un herreriano-churrigueresco, creando un arte que no posee ni el dinamismo exagerado de los aztecas, ni la profusa decoración peruana. Fué tanta su potencia, que no nos debe causar extrañeza que a ninguno de nuestros antiguos ricos se le hubiera ocurrido construir, aunque fuera, una portada ultra-mexicana, (como ha sucedido en la época actual) a pesar de ser tan intensas las relaciones con el país vecino.

Que Cuba recibía las nuevas corrientes de la antigua metrópoli, es indudable, pero sabía adaptarlas a las necesidades materiales y espirituales amalgamándolas con expresiones estéticas existentes, dando lugar a un arte cubano, que si en algo se parece al español o al primitivo mexicano es porque parten de un origen común, como la similitud existente entre los románicos, góticos, renacentistas, etc., de diversos países.

Nuestros primeros constructores tenían una noción perfecta de la función; no podemos negar que eran artistas, y en muchos casos, dominaban la técnica arquitectónica, como podemos observar en el antiguo San Francisco, la Catedral y el Ayuntamiento.

Fueron funcionales hasta la perfección. Sus patios interiores, indispensables para el modo de vivir de la época en completo recogimiento, eran necesarios en residencias dentro de las ciudades. (Hoy invertidos en nuestros repartos; de interiores o privados, han pasado al exterior para convertirse en jardín, desapareciendo).

Necesitando brisa, buscaban el movimiento en las fachadas por medio de ventanas salientes que aspiraban el aire. Sus puertas de grandes proporciones invitaban a entrar al visitante y en muchos casos para dejar pasar al quitrín, la volanta o el lujoso coche que convertía el espacioso Zaguán en moderno garage. Sus balcones reposaban sobre vigas superpuestas escalonadas, que al ser labradas para imitar ménsulas ha dado motivo a un elemento decorativo característico de bastante belleza; los dormitorios, salas y demás departamentos, de hermosas

proporciones, convidaban al vivir reposado de la época, donde la intimidad familiar era gozada, sin necesidad de las bulliciosas trompetas y maracas de nuestros actuales cabarets. La costumbre patriarcal de las comidas de santos, reunión obligada de sinceros amigos y demás familiares, imponían verdaderos salones comedores.

Materiales defectuosos exigían muros anchos que servían de barreras al calor, sosteniendo los tejados de pendientes suaves que proyectaban sin violencia las lluvias a canales.

No cotizándose el terreno a peso de oro y siendo los obreros generalmente dependientes directos de los señores feudales del siglo XVII y XVIII, podía construirse con esas proporciones heroicas, no sólo en el sentido horizontal sino también en vertical; permitiendo los altos puntales los típicos entresuelos desaparecidos por las pequeñas alturas de los pisos de hoy día.

Sin embargo nuestro clima no ha variado, pero las necesidades al forjar costumbres nuevas han cambiado nuestras sensaciones ante el medio en que nos movemos; si antes el espacio era una función primordial sin la cual las casas parecerían cárceles y los cuartos, celdas, hoy, invertida esta sensación, las grandes casonas, con sus enormes salas en que los muebles bailan sin que la vista encuentre el fin, nos causaría tedio por sentirnos demasiado solos. Ya no existe esa corte de esclavos, de hijos y sobrinos que apenas se alejaban, las veladas nocturnas con sus juegos de prendas, poesías o cantos; hoy se vive en la calle, siendo la casa un lugar transitorio.

Muchos argumentan de que el barroco colonial es el estilo más apropiado para nuestro clima, pero se me ocurre una pregunta: ¿Si esta Isla hubiera sido descubierta y colonizada en el siglo XIII, no sería gótica? Y si en vez de ser los españoles, hubieran sido los chinos o árabes, ¿no tendríamos estas influencias? Asegurarán todos que sí; pero sería un gótico cubano, porque habría sufrido las variaciones impuestas por las influencias geográficas, sociales, climatológicas, etc. Por tanto, si nuestra arquitectura es muy similar a la de Andalucía, es porque dió la casualidad que esa región de España con la cual se tenía el intercambio comercial, posee condiciones climáticas muy parecidas, pero en su aspecto decorativo al fusionarse sentimientos diversos de los hombres que llegaban de todas las regiones de España y hasta del mundo con los que procedían de la América, fué creando un arte ornamental netamente cubano.

Si comparamos tipos de fachadas de alguna decoración de cierto parecido; mexicano, peruano, española y cubana, quizás encontremos detalles comunes, pero producen impresiones distintas por el conjunto y a veces en los elementos, lo que demuestra la existencia de una fuerza artística propia.

Haciendo un estudio detenido de la evolución de la arquitectura en Cuba, observamos, como los antiguos bohíos se fueron reformando para llegar a la casa de paja y tabla; más tarde a las construcciones de "cal y canto" y por último a la verdadera obra arquitectónica en los finales del siglo XVII y principalmente en el siglo XVIII, después de la toma de la Habana por los ingleses.

El colonial cubano podemos dividirlo en tres fases: El de formación o primario, influenciado por las misiones, y confundiendo con el mexicano primitivo; siendo comunes sus piñones barroquizados con los huecos cuadrados, poligonales, y el típico cuadrifolio, bóvedas de aristas y cúpulas sobre torres cuadradas con penetraciones como buhardillas y adornadas con cadenas de piedras de marcado despiece; un ejemplo muy típico es el antiguo templo de San Agustín, derruido y reedificado para el templo nuevo de San Francisco. El segundo período es el netamente cubano, porque, aunque influencias españolas y americanas directas importadas por los arquitectos, fueron modificándose al tener necesidad de adaptarlas: mezclándose además esas formas puras con los elementos del período primario, dando origen a una arquitectura que posevendo el espíritu herreriano se adorna con aplicaciones churriguerecas. El ejemplo más notable es el antiguo Palacio de los Capitanes Generales.

Como hemos dicho en otras ocasiones, la fachada de nuestra Catedral puede considerarse como un tipo aislado; su arquitecto, aprovechando detalles existentes en Cuba, supo realizar una composición verdaderamente barroca en espíritu y en apariencia.

El tercer período es el producto de la geometrización de los ornamentos del anterior, forjados por intenciones neo-clásicas; la línea recta impera y la curva de sentimiento es sustituida por los arcos geométricos, que, en múltiples combinaciones forman la características de la decoración. Tuvo su desarrollo en el siglo XIX; ejemplos abundantes se encuentran en residencias de Mercaderes, San Ignacio, etc.

# LA SEMANA

F. R.

una de esas fiestas de caridad a la que concurren lo que Stendhal llamaba en inglés: *happy few*. Frase que nuestros cronistas traducen en francés: *toute l'Havanne*, que no dice lo mismo.

## EL PASO DE LOS AÑOS

Entonces estaban proscritos de los salones habaneros la rumba y el son. La aristocracia se deleitaba con vales y *two-steps*, pero iban a aplaudir el garrotín y el baile flamenco. Aducían que estos bailes tan populares y genuinos del pueblo español, estaban aceptados por el mundo. Negábamos nuestra propia sangre. La música criolla que se escuchaba por el mundo era una falsificación importada. No queríamos ser negros.

"La Argentina" abandonó nuestras playas y no ha regresado. En distintas ocasiones, empresarios teatrales arriesgados y decididos, han tratado de traerla para que baile para el pueblo de Cuba. Siempre las exigencias financieras lo impidieron. Al respecto conocemos detalles que no favorecen a los empresarios de la eminente estrella coreográfica, pero imaginamos que la insigne Antonia Mercé desconoce en lo absoluto esos hechos. "La Argentina" se hizo célebre ballando bailes españoles. En sus programas más recientes—después del auge de la rumba en todo el mundo—presenta una estilización de esta cálida y atrayente manifestación rítmica del alma afro-cubana, que no conoce el periodista que escribe, pero que puede juzgar por la foto

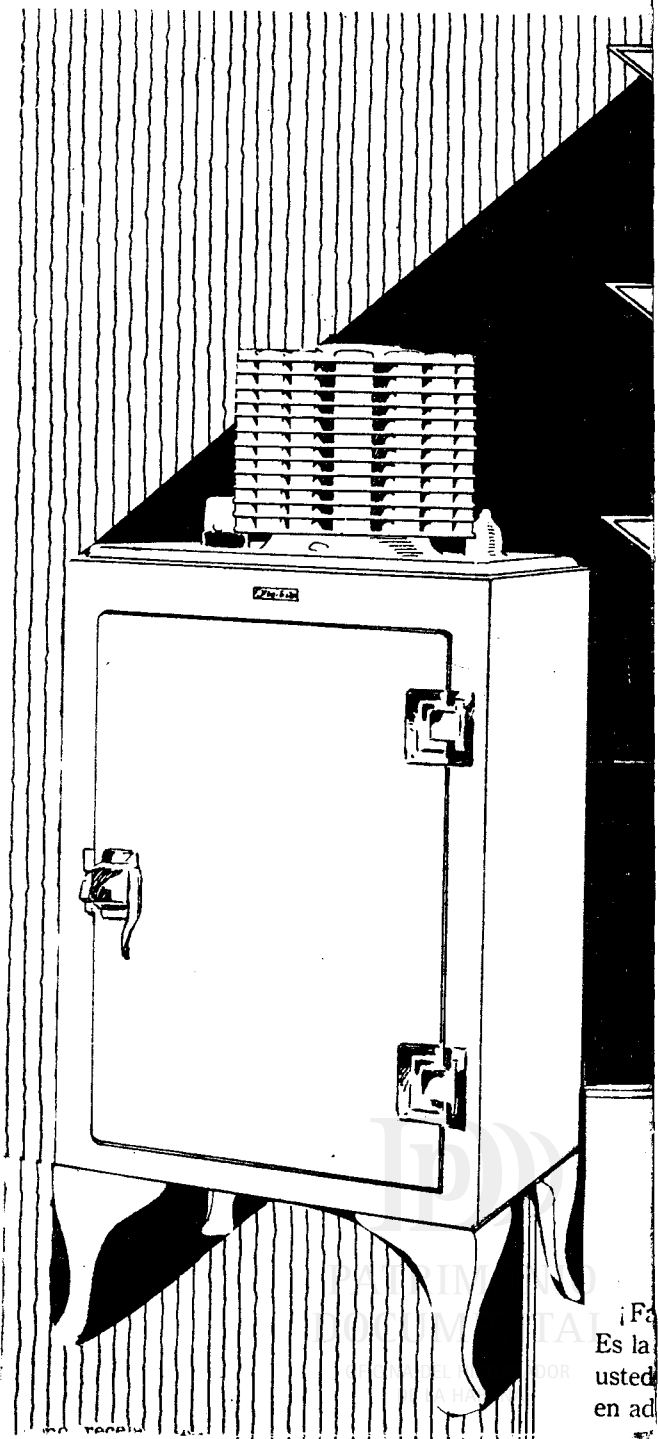
"Bola de nieve" sonríe a la artista que ha popularizado su música en los escenarios de tres continentes



La "Rumba Argentina", con ribetes flamencos, que Antonia Mercé paseó por todos los escenarios de Europa

Si entre las estrellas hay verdaderas rivalidades artísticas y personales, no son menos duras las que separan a los directores de películas. El reciente entredicho de Marlene y la Paramount, ha puesto de manifiesto cuán honda es la emulación existente entre Von Sternberg, Ernest Lubitsch y Rouben Mamoulian, los tres directores de películas más importantes de Hollywood. Marlene se

negó a trabajar la magnífica o porque, en vez debía dirigirla. Es una de las ceramente agradia. Como amigo Sternberg, sintió dolor de entregó Sternberg la ocasión de probar que el vocado un poco dirigirla. Además "Songs" cualquier to de Mamoulian obra maestra de Marlene prefirió



¡Fó  
Es la  
usted  
en ad



# VENTANAS Y BALCONES COLONIALES

## De Nuestro Pasado Arquitectónico

Por Joaquín Emilio Weiss

(Fotos exclusivas para ORBE de Joaquín E. Weiss)

**I**NDUDABLEMENTE que entre las más notables e interesantes características de nuestra arquitectura de la época colonial, se cuentan las ventanas y balcones de madera torneada. En la primera mitad del siglo XVIII, o sea en el período precedente a la conquista inglesa, opinamos ha de situarse el desarrollo de éstos elementos arquitectónicos lignarios, por lo menos en lo que a La Habana se refiere; posteriormente, aunque aquellos se siguieron empleando, todo parece indicar que, con mayores recursos y facilidades, se empezó a utilizar el hierro para dichos fines. Las nuevas residencias de la gente acomodada, como las erigidas en la Plaza de la Catedral, la Plaza Vieja, y, más indistintamente en otros lugares de la ciudad, lucían ya magníficas barandas y cancelas de hierro, inferiores en "carácter" y muchas de ellas elaboradas en el extranjero, como seguramente lo fué la del Palacio del Marqués de Arcos, que obedece al más franco estilo Luis XV, y otras, típicas del Luis XVI; mientras que no pocas de las antiguas ventanas y balcones de madera a partir de esta época fueron sustituidas por otras de hierro, en ese constante y lógico afán de "modernización". Con ellas pasaron los pintorescos "guardapolvos" o aleros de tejas que los cubrían, formando amenudo en los balcones verdaderas galerías cerradas.

Hermoso balcón, tan ancho y espacioso como un "hall" aéreo, existente en una calle de Santiago

Dos típicas ventanas, con barrotes de madera, en Camagüey. La de la derecha muestra una construcción más primitiva que la otra, en la que se advierten detalles de construcción del siglo XVIII

No obstante la ventana y el balcón torneados se siguieron empleando preferentemente en provincias hasta casi un siglo después; y mientras hoy apenas quedan media docena de ejemplares en La Habana, aquéllos abundan en Camagüey, Trinidad y Santiago, donde hemos podido admirar obras hermosas y podido admirar obras hermosas y sugestivas de este tipo, que bien

Esta fotografía de Camagüey muestra la belleza excepcional que llegaron a alcanzar entre nosotros las ventanas y balcones de la época colonial

es una alusión a la simetría de los palacetes italianos de la época, y no es siempre aplicable a nuestras residencias coloniales. Mas, prescindiendo de ello, ¡cuán apropiada es esta comparación a las ventanas y balcones coloniales!... Recluida la familia en su propia casa, llevando por costumbre y casi inevitablemente, una vida en estre-

chada de la casa como los ojos en la cara del hombre, ¿no podemos decir de los balcones coloniales que son los labios?... Ellos vigorizan, con su firme acentuación, o animan con su gracia sugestiva, las fachadas coloniales, como los labios dan énfasis y expresión a la cara; y, siguiendo el símil, podemos decir que por el intermedio de ellos "gustaba" el sujeto, aun con mayor delectación que por las ventanas, los diversos manjares callejeros: el vecino que pasa, el novio que acecha en la esquina, la procesión religiosa o la parada militar, la cercana retreta, o, simplemente, la luz, el aire y el espléndido ambiente tropical...

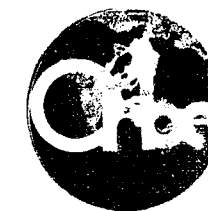
No en balde estos elementos adquieren en nuestra arquitectura de la época una variedad y amplitud que acaso sobrepujen a las de sus prototipos peninsulares. Porque, ¿dónde encontrar en España ejemplares comparables a esas monumentales ventanas y balcones de madera de nuestras residencias coloniales del siglo XVIII?... Los árabes, con su consabida reclusión de la mujer, gustaban de los balcones, que cerraban con tupidas celosías—como algunos balcones coloniales lo están por persianas—tras de los cuales la gentil prisionera quedaba enclaustrada, recibiendo débilmente las impresiones del exterior, protegida en lo posible contra dos, por lo menos, de los enemigos del hombre: el mundo y la carne... Pero si en éste y otros aspectos la influencia musulmana nos llegó, más o menos diluida, a través de Andalucía, tendríamos que remontarnos mucho más allá, hasta El Cairo o Bagdad, para hallar nada tan hermoso, pintoresco y sugestivo como estos balcones y ventanas, que constituyen un patrimonio muy nuestro, derivado de nuestro clima, de nuestra idiosincracia y de nuestros medios materiales, durante una buena parte de la época colonial.

Esta generación apenas alcanzó los últimos destellos de la vida y costumbres que suscitaron las espléndidas ventanas y balcones del siglo XVIII; vagamente recordamos la vida familiar o la visita efectuada en torno a la ventana, el "flirteo" que tenía al balcón por escenario, o el amable diálogo sostenido a través del postigo o la reja, mientras la "vieja" espiaba discretamente del otro lado... Hoy se vive de otro modo. Los "dependientes" ya no llevan su pesado fardo de mercancías a la casa; la visita se hace en la tienda, en el teatro o en las "carreras de caballos"; el amor, en el cine, en el "cabaret" o en el automóvil... Las "viejas" ya no recelan del hombre que se

El efecto decorativo de los balcones de la época colonial puede apreciarse en esta esquina de nuestra Habana

Típica esquina, en una calle de Camagüey

El efecto decorativo de los balcones de la época colonial puede apreciarse en esta esquina de Obrapia y San Ignacio, en nuestra Habana



PATrimonio del Historiador de la Habana



*La vieja casa de Oficios No. 76, esquina a Luz, nos muestra su típico balcón sostenido por dobles cabezas de vigas, sirviendo a la vez que de refuerzo, de motivo de ornamentación*

## BALCONES Y REJAS QUE NOS DEJO LA COLONIA

**T**ODAS las razas tienen un espíritu propio que imprime en todos los actos que realiza su huella, que el tiempo se encarga de hacer eterna. De este modo la raza española, hija de la ibera y la celta, madre de cuyo generoso seno brotamos, nos dejó, como recuerdo imperecedero de su colonización en nuestra Isla muchas obras en las que parece flotar sutilmente la añoranza de la Patria lejana, la nostalgia del desterrado que todo lo hace pensando en el retorno... Y es por eso que, entre otras muchas cosas que pudiéramos citar existen en las principales y más antiguas ciudades de Cuba, tantos bellos rincones que parecen arran-

dos de las escondidas callejuelas de Granada, tantas rejas que nos evocan la ardiente ciudad andaluza, y esos maravillosos balcones de madera cubiertos con tejas árabes, que tienen el mágico sortilegio de trasladar nuestro espíritu a otras épocas ya pretéritas, y en las cuales hay veces que quisiéramos haber vivido.

Balcones y rejas. ¿Qué emoción se encerrará en estas dos palabras? Siempre que nos hemos detenido ante alguno de estos detalles que la arquitectura de la Colonia tanto prodigara en los siglos XVIII y XIX, una dulcísima emoción estética ha prendido en nuestro ánimo, dejándonos absortos y pensati-

vos. A estos balcones los envuelve la tristeza, a estas rejas las envuelve el misterio. Misterio y tristeza que se apoderan de nosotros cuando los contemplamos. Observad estos balconcillos de madera tallada; parece que se agarran de un modo desesperado a los viejos muros de mampostería, como temiendo que la piqueta destructora del Progreso, en nombre de las Artes Nuevas, los quisieran arrancar de su alveolo secular.

Y van desapareciendo en la Habana esas joyas que el gusto más sentimental de otra época nos legara. Empero, aún quedan algunos que debemos tratar por todos los medios a nuestro alcance, de conservar intactos. Ved ese hermoso balcón de la casa situada en la esquina S. E. de las calles Teniente Rey y Aguiar: todo él es de materiales del país, vigas de júcaro, balaustres de caoba, y la hermosa teja cubana del suave color de nuestra arcilla, que el tiempo se encargó de hacer oscuro y sombrío. Todo el balcón parece proyectado y construido con cariño.

No sucede esto con ese nuevo estilo que

*Fachada de la casa Teniente Rey No. 25, esquina a Aguiar*



*Vista de la casa Villegas No. 67, esquina a Obrapia*

ahora está en boga entre los Arquitectos cubanos, y en el que se está tratando de hacer resurgir esa belleza poética de las antiguas casas señoriales de la Colonia. Ahora se proyectan grandes residencias, regias mansiones en las que se hace un vano alarde de decoración; pero, ¡qué pena da verlas tan frías! ¡Qué poco dicen al fino espíritu que adora la belleza en sí misma y no buscada a través de tantos esfuerzos por lograrla! El comentarista, que ha visitado las viejas ciudades que fundaron los españoles en Cuba, ha observado con qué naturalidad, con qué sencillez se logran esos efectos de belleza poética y evocadora en las rejas de hierro forjado y en los aleros que dan sombra a los balconcillos de madera, en la legendaria ciudad de Camagüey y en Sancti-Spíritus, donde parece que el tiempo ha detenido su curso contemplando las piedras venerables.

Recorriendo esas estrechas calles de Camagüey, así como las de otras viejas ciudades, hemos observado un detalle arquitectó-

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

nico que nos llamó poderosamente la atención, por el hecho de no haberlo visto nunca en la Habana. En casi todas las puertas de entrada al clásico zaguán de las casas camagüeyanas, el alero de tejas con vigas de maderas avanza más que en el resto de la fachada, y para sostenerlo han ideado unos pies de amigo, también de madera, que están formados por dos piezas: una vigueta que sale del muro rematada casi siempre por una perilla o un rosetón tallado en la cabeza, y un balaustre de poca altura, de hermoso torneado o retorcido caprichosamente, que se apoya sobre el extremo de la vigueta. Casi siempre hay un soporte de éstos a cada lado de la puerta, otras veces están pareados, y en algunas casas todo el alero avanza como unos sesenta centímetros y está sostenido por dichos soportes colocados de trecho en trecho. Estos aleritos así soportados, cuando están situados sobre balcones de balaustres de madera, ofrecen un bello conjunto que nunca hemos observado en las casas antiguas de la Habana, lo que parece ser muy significativo, pues demuestra, más que otra cosa, que las comunicaciones entre la Capital y las restantes ciudades de la Isla eran bastante deficientes, único modo de explicarse el casi nulo intercambio de ideas en aquella época.

Como ejemplos de balcones y rejas, pu-

blicamos estas fotografías de algunos de los más bellos de la Habana antigua.

Una de las fotografías muestra la casa situada en la esquina N. E. de Villegas y Obrapia, la cual es de la misma época que la de Ave. del Brasil y Aguiar como podrá observarse por la construcción de los balcones, los que únicamente se diferencian en la altura de los balaustres: en la primera son más alargados y su dibujo es más sencillo. Además, en la segunda estos balaustres se apoyan sobre un zócalo de madera recuadrada, lo que contribuye a destacar más la distancia que separa a las vigas que sostienen el balcón de los balaustres.

La otra fotografía fué tomada de la casa Oficios 76. Es de una época anterior a las otras, y en ella el barandaje es de hierro fundido, así como las columnitas que soportan el alero. El balcón está sostenido por dobles cabezas de viga, a la moda de la época, sirviendo a la vez que de refuerzo, de motivo de ornamentación.

Podríamos seguir citando muchas casas más en las que dejó la Colonia su sello inconfundible, pero no es ese nuestro objeto, sino hacer resaltar la belleza que aún queda en nuestras ciudades como exponente de una época que unos recuerdan con horror, y otros piensan que era imposible eximirse de ella para llegar a ser lo que somos.

ENRIQUE LUIS VARELA

# BALCONES Y REJAS QUE NOS DEJO LA COLONIA

Todas las razas tienen un espíritu propio que imprime en todos los actos que realiza su huella, que el tiempo se encarga de hacer eterna. De este modo la raza española, hija de la ibera y la celta, madre de cuyo generoso seno brotamos, nos dejó, como recuerdo impercedero de su colonización en nuestra Isla, muchas obras en las que parece flotar sutilmente la añoranza de la Patria lejana, la nostalgia del desterrado que todo lo hace pensando en el retorno... Y es por eso que, en-

tre otras muchas cosas que pudiéramos citar, existen en las principales y más antiguas ciudades de Cuba, tantos bellos rincones que parecen arrancados de las escondidas callejuelas de Granada, tantas rejas que nos evocan la ardiente ciudad andaluza, y esos maravillosos balcones de madera cubiertos con tejas árabes, que tienen el mágico sortilegio de trasladar nuestro espíritu a otras épocas ya pretéritas, y en las cuales hay veces que quisieramos haber vivido.

Balcones y rejas. ¿Qué emoción se encerrará en estas dos palabras? Siempre que nos hemos detenido ante alguno de

estos detalles que la arquitectura de la Colonia tanto prodigara en los siglos XVIII y XIX, una dulcísima emoción estética ha prendido en nuestro ánimo, dejándonos absortos y pensativos. A estos balcones los envuelve la tristeza, a estas rejas las envuelve el misterio. Misterio y tristeza que se apoderan de nosotros cuando los contemplamos. Observad estos balconcillos de madera tallada; parece que se agarran de un modo desesperado a los viejos muros de mampostería, como temiendo que la piqueta destructora del Progreso, en nombre de las Artes Nuevas, los quisieran arrancar de su alveolo secular.

Y van desapareciendo en la Habana esas joyas que el gusto más sentimental de otra época nos legara. Empero, aún que dan algunos que debemos tratar por todos los medios a nuestro alcance, de conservar intactos. Ved ese hermoso balcón de la casa situada en la esquina S. E. de las calles Teniente Rey y Aguilar; todo él es de materiales del país, vigas de júcaro, balaustres de caoba, y la hermosa teja cubana del suave color de nuestra arcilla, que el tiempo se encargó de hacer oscuro y sombrío. Todo el balcón parece proyectado y construido con cariño.

No sucede esto con ese nuevo estilo que ahora está en boga entre los arquitectos cubanos, y en el que se está tratando de hacer resurgir esa belleza poética de las antiguas casas señoriales de la Colonia. Ahora se proyectan grandes residencias, regias mansiones en las que se hace un vano alarde de decoración; pero, ¡qué pena da verlas tan frías! ¡Qué poco dicen el fino espíritu que ado-



Fachada de la casa Teniente Rey número 25, esquina a Aguilar.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



2



La vieja casa de Oficios número 76, esquina a Luz, nos muestra su típico balcón sostenido por dobles cabezas de vigas, sirviendo a la vez que de refuerzo, de motivo de ornamentación.

ra la belleza en sí misma y no las de otras viejas ciudades, hemos observado un detalle arquitectónico que nos llamó poderosamente la atención, por el hecho de no haberlo visto nunca en la Habana. En casi todas las puertas de entrada al clásico zaguán de las casas camagüeyanas, el alero de tejas con vigas de maderas avanza más que en el resto de la fachada, y para sostenerlo han ideado unos pies de amigo, también de madera, que están formados por dos piezas: una vigueta que sale del muro rematada casi siempre por una perilla o un rosetón tallado en la cabeza, y un balaustre de poca altura, de hermoso torneado o retorcido caprichosamente, que se apoya sobre el extremo de la vigueta. Casi siempre hay un soporte de es-

tes a cada lado de la puerta, otras veces están pareados, y en algunas casas todo el alero avanza como unos sesenta centímetros y está sostenido por dichos soportes colocados de trecho en trecho. Estos aleritos así soportados, cuando están situados sobre balcones de balaustres de madera, ofrecen un bello conjunto que nunca hemos observado en las casas antiguas de la Habana, lo que parece ser muy significativo, pues demuestra, más que otra cosa, que las comunicaciones entre la capital y las restantes ciudades de la Isla eran bastante deficientes, único modo de explicarse el casi nulo intercambio de ideas en aquella época.

Como ejemplos de balcones y rejas, publicamos estas fotografías de algunos de los más bellos de la Habana antigua.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

3

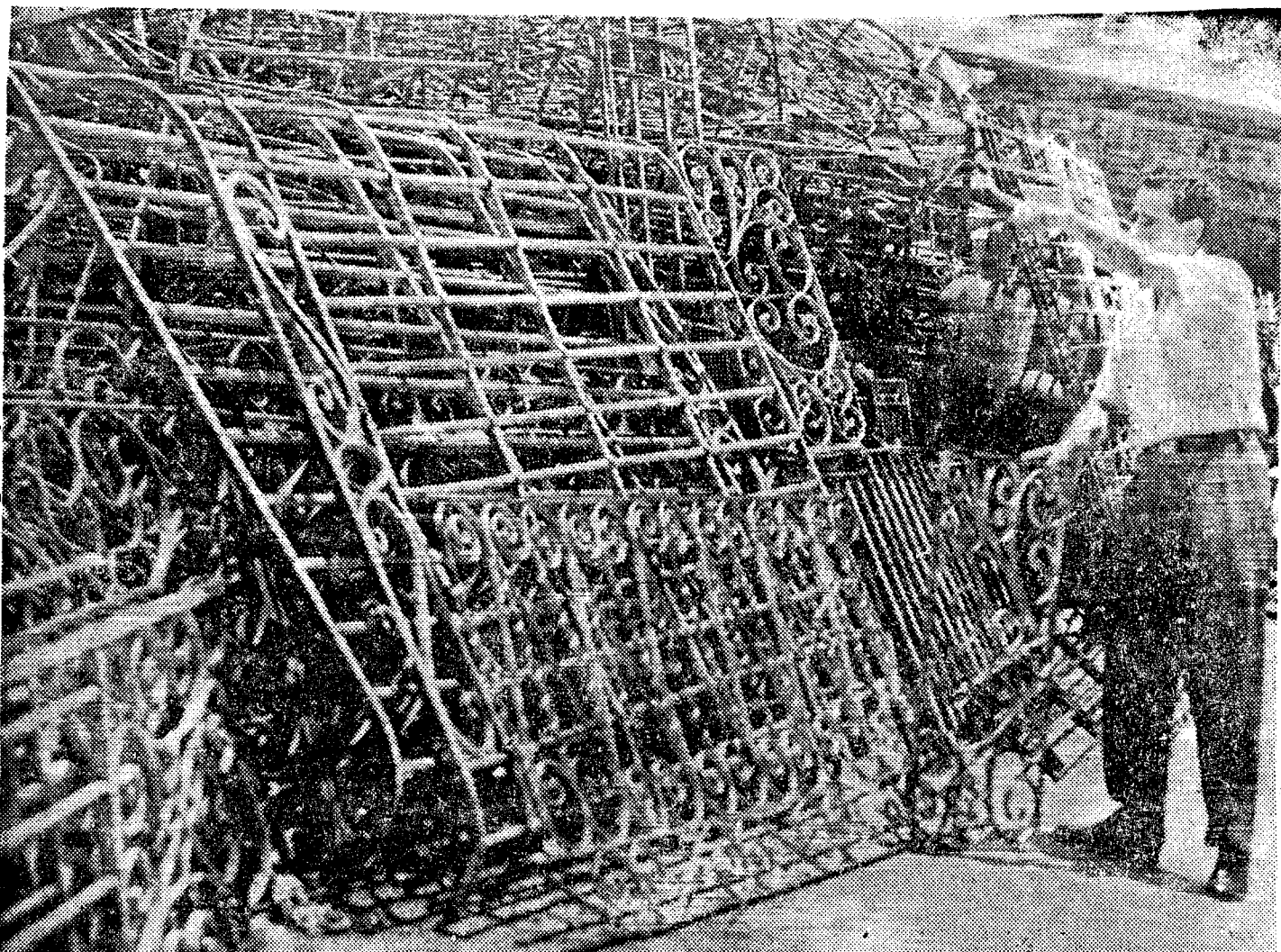
Una de las fotografías muestra la casa situada en la esquina N. E. de Villegas y Obrapia, la cual es de la misma época que la de Avenida del Brasil y Aguiar, como podrá observarse por la construcción de los balcones, los que únicamente se diferencian en la altura de los balaustres: en la primera son más alargados y su dibujo es más sencillo. Además, en la segunda esos balaustres se apoyan sobre un zócalo de madera recuadrada, lo que contribuye a destacar más la distancia que separa a las vigas que sostienen el balcón de los balaustres.

La otra fotografía fué tomada de la casa Oficios 76. Es de una época anterior a las otras, y en ella el barandaje es de hierro fundido, así como las columnitas que soportan el alero. El balcón está sostenido por dobles cabezas de viga, a la moda de la época, sirviendo a la vez que de refuerzo, de motivo de ornamentación.

Podríamos seguir citando muchas casas más en las que dejó la Colonia su sello inconfundible, pero no es ese nuestro objeto, sino hacer resaltar la belleza que aún queda en nuestras ciudades como exponente de una época que unos recuerdan con horror y otros piensan que era imposible eximirse de ella para llegar a ser lo que somos.

Enrique Luis Varela

*M. May 15/38*



## ASI SE VA NUESTRO TESORO ORNAMENTAL

A un lado de la Estación de Cristina, y esperando acopio para venderlo todo como "hierro viejo", hay a la intemperie un verdadero tesoro ornamental de La Habana romántica que se nos va. Son las rejas preciosas y preciosistas de una ciudad colonial que ponía el mayor orgullo de su construcción en los forjados de sus balcones, ventanas y verjas. Algunas eran verdaderas obras maestras de la artesanía y nunca se explicarán nuestras generacio-

nes futuras cómo le era posible a la simple mano del tejer en tanto arabesco exacto, simétrico, admirable, los pedazos de hierro, para hacer balconajes de La Habana Antigua.

Ahora hay otras casas y otro estilo de vivir y en sustitución de aquellos encajes de hierro—que más que forjados parecían bordados—hoy se usa tela metálica maquinofacturada o tablas rasas de concreto, hechas por algún ayudante de albañil.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



# Burla

## Burlando

### El portal criollo

Todavía quedan algunos portales genuinamente criollos en los barrios extremos de la ciudad. A mí me encantan estos portales de las viejas residencias y si yo fuese poeta los cantarí; pero como no lo soy me contentaré con dedicarles estas deslavazadas líneas de prosa humilde.

El que me ha hecho caer en la tentación de trazar este boceto es de los típicos; es un rincón paradisíaco el es que no han llegado hasta él las inquietudes y los cuidados que hoy invaden al mundo.

La arquitectura de este portal es extremadamente sencilla y sólida como el espíritu del que lo construyó y aún conserva íntegra la majestad y el ambiente señorial que los antiguos próceres criollos imprimían en sus obras.

Cuatro columnas de fuste cilíndrico, liso y esbelto sostienen un arquitebo también desprovisto de todo ornamento; pero la naturaleza ha venido a remediar con sus pompas y sus gracias la sobriedad excesiva del arte. Todas las columnas están arrebozadas con lujosas enredaderas que se confunden en lo alto formando cortinajes y doseles de verdura. Algunas de ellas están ahora floridas y mantienen el aire perennemente saturado con sus deliciosos y suaves perfumes.

Lo más notable de este portal es su magnífica amplitud. En él se puede pasear holgadamente a lo largo y a lo ancho, gracia que no poseen la mayor parte de los modernos edificios con toda su riqueza, su confort y su elegancia. Varios tiestos con palmitas enanas, lirios y helechos completan la decoración de nuestro portal, y su mobiliario consiste en un sofá y algunas amplias mecedoras de mimbre pintadas de verde.

Al frente de la casa se extiende un espacioso jardín protegido por una verja herrumbrosa con su correspondiente cancela. Crecen en sus arriates plantas y arbustos propios del clima. Una adelfa blanca y otra carmesí ostentan aquí y allá su traidor hermosura, y al lado de la cancela una magnífica palma abre su inmenso parasol como para proteger al que llega contra las inclemencias del sol y de la lluvia.

A la hora en que tomo estos apuntes una suave brisa produce entre el ramaje del jardín un delicioso ru-

mor... ¡Con qué deleite me tendería en aquel sofá a dormir un cacho de siesta! Pero aquel sofá no es para mí y tengo forzosamente que continuar mi camino bajo los rigores de este sol furibundo...

\*\*\*

Se encuentra nuestro portal criollo situado en una eminencia desde la cual se domina la ciudad y la bahía y la entrada del puerto. Del lado del norte forma el horizonte la línea del mar y por el sur el perfil suavemente ondulado de las cumbres lejanas.

Las primeras horas del día son las más deliciosas en este encantado recinto. Desde el amanecer parlotean centenares de gorriónes entre el ramaje alegrando el despertar de los que duermen en el interior de la casa. Se experimenta cierta sensación de humedad y de frescura. Luego los primeros rayos del sol convierten en diamantes, rubíes y esmeraldas las gotas de rocío que cuelgan de los bordes de las hojas. A la palma también le ha salido en la punta de cada fleco una piedra preciosa y ofrece una magnificencia no igualada por los quitasoles de Semiramis.

Un viejo criado etíopico ha salido a barrer el portal y a regar el jardín, y poco después llega el lechero campesino montado en su escuálida yegüita y canturreando una canción criolla. Se apea, saca las pulcras boticas de la alforja y se las entrega al criado con el que celebra un rato de palique.

Luego el chino vendedor de frutas y de legumbres. Trae su mercancía en dos amplias canastas colgadas por medio de cuerdas de los extremos de un palo. Sale la señora, mujer hermosa, acompañada de la criada negra para hacer la compra. El asiático deja en el suelo sus canastas, se acomoda entre ellas en cuclillas y descubre su mercancía. Trae plátanos, naranjas, limones, patatas, boniatos, malangas, lechugas, berros, perejil, huevos, pescado y "paticas" de puerco. Se entabla el indispensable regateo entre la morena y el chino, regateo graciosísimo por la media lengua del uno y la "retórica" de la otra. La señora habla poco y sonríe.

Más tarde se aparece otro chino mejor trajeado y más culto. Es el vendedor de abanicos, pañuelos, perfumes y de mil chirimbólos orientales. Salen dos señoritas, hijas de la anterior señora, encantadores prototipos de la mujer cubana.

—¿Qué novedades traes hoy, chinito?

—Mucho bueno, señolita. Manico sincoca, jabón que huele sabroso, esencia champaca, mucha cosa, too bueno, too balato, señolita.

El quincallero se arrodilla ante las damas, abre su cajas de madera, tiende una esterilla en el suelo y co-

2

loca sobre ella sus géneros. Después de media hora de regateo y de revolverle toda la mercancía al fin le compran un abanico de a peseta y un estuche de palillos perfumados para los dientes.

No por eso se enfada el vendedor. Recoge pacientemente su tienda y se va saludando zalamero y con aquella eterna sonrisa asiática que siempre resulta un enigma.

Van llegando al portal los mendigos cotidianos de los que ninguno se va sin su correspondiente limosnita. Entre ellos el negro centenario que conoció el bisabuelo de la familia. Anda dolorosamente encorvado y patituerto y trae una rofosa bandurria con dos cuerdas no más en las que rasca con sus dedos sarmentosos al mismo tiempo que canturrea con voz cascada algo que quiere ser una canción criolla. Recibe el mediesito de limosna y sigue calle abajo murmurando:

—La Caridad la bendiga, nifita santa.

Ya es la hora meridiana: el sol lanza sobre el jardín los torrentes de su lumbre tropical. Ha cesado la brisa y por el horizonte del sur empleza a levantar sus peñascales blancos y gigantescos la nube de tronada. El portal se queda silencioso y desierto hasta las horas de la tarde.

\*\*\*

Estas son las más deliciosas del portal criollo. El sol poniente lanza su rojiza lumbre sobre la ciudad en cuyas vidrieras se proyectan deslumbrantes reflejos de colores varios. Los cúmulos y celajes que han quedado de la tormenta veraniega, permanecen inmóviles sobre el horizonte teñidos de púrpura y oro.

El portal ha vuelto a recobrar su animación de las horas de la mañana, acrecentada con la presencia de los niños de la casa entregados a sus juegos bulliciosos y a sus alegrías. Han salido también el abuelito y la abueita. Son los restos venerables de una sociedad que se va, que se ha ido. Ambos se arrellanan en sus mecedoras. Ella es una viejecita pulcra, de cabellos blancos peinados con raya al centro y esmeradamente alisados en bandós; él un anciano también de barba y cabello blanco, típico representante de la antigua nobleza criolla.

Las muchachas también han salido al portal y se tienden lánguidamente en sus asientos ondulantes. La una lee y la otra se mece con los ojos fijos en las nubes... Se abanica y sueña.

Pasan por delante de la cancela del jardín los vendedores ambulantes. El de helados pregoná su mercancía con voz quejumbrosa:

—¡Al duro frío, caserita!

El isleño fornido que lleva sobre sus hombros un fardo de géneros bastante para cargar a un dromedario:

—¡Puntas dibiiiiloo!... ¡Dedales, tijeras fiiiinaaas!....

El billettero sexajenario, verdadera estampa del infortunado:

—Yo soy el de la suerte... Mañana se juega.

El harapiento vendedor de periódicos:

—LA MARINA, "La Prensa", "La Nación"... ¿Quién llama?

El vendedor de mangos:

—¡Manguito!... ¡Mangüeee!...

\*\*\*

Por la noche vuelve a animarse el portal el cual aparece tenuamente iluminado por dos faroles de gas, luz menos brillante que la eléctrica, pero más segura. A los personajes de la casa suelen agregarse las visitas y los novios de las doncellas.

La brisa de tierra ha refrescado el ambiente. La luna llena ilumina las copas de los árboles del jardín. Vénese los cocuyos pulular entre las ramas y revolotear las mariposas nocturnas en torno de la luz... Una mano de hada preludia en el piano de la "saleta" los dulces y amorosos compases de la habanera "Tú"...

Son las diez. Los viejecitos se levantan trabajosamente para irse a la cama y los novios se despiden en la puerta del jardín donde se enreda el último párrafo que no acaba nunca. Queda el portal desierto y callado; ya no se oye más que los ladridos de los perros callejeros y el canto de algún gallo que confundió la luz del foco voltaico con la luz del día.

¡Portal criollo, breve paraíso!... Dentro de diez o doce años ya no existirá; lo habrán derribado para sustituirlo con el chalet inglés, o suizo, o belga, más elegante, más artístico, más suntuoso; pero que no tendrá esta poesía, ni este aroma, ni este sabor de la tierra cubana... Ni este matiz de castellana hidalguía.

M. ALVAREZ MARRON.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

II  
PATR  
DOCU  
OFICINA  
DE

